



REUNIÓN LACANOAMERICANA DE PSICOANÁLISIS
RÍO DE JANEIRO, BRASIL, 2017

VERDAD Y MENTIRA EN EL LAZO SOCIAL

Marta Nardi

Tengo que decir en primer lugar que el título es redundante. ¿Dónde se podrían jugar la verdad y la mentira si no es en el lazo social? La mentira inaugura el espacio de lo privado: Mentirle al Otro, considerado como el lugar de la verdad es el primer movimiento de la sustracción del campo del Otro, de cuestionar su omnipotencia, es el primer movimiento de una subjetividad posible.

Para ser más precisos podríamos decir que es por la mentira por la cual un sujeto es posible. La paradoja de Epiménides abre la dimensión de la enunciación donde el yo se presenta como agujereado por el juego entre verdad y mentira.

Pero para que la mentira cumpla su función es indispensable que la verdad como referencia tenga su lugar asegurado.

Qué entendemos como verdad en psicoanálisis? Desde ya que no es una verdad lógica proposicional, no se juega en la lógica bivalente verdadero/falso, no se juega en la adecuación del juicio a la realidad, no se considera una revelación. No nos concierne la verdad llamada científica que busca su corroboración en estudios cada vez más refinados y que hacen al cuerpo cada vez más transparente y anónimo.

La verdad es un lugar en los discursos que son el lazo social.. (esta es solo una manera de presentar la cuestión) Es decir la verdad ocupa un lugar en la conducción de los análisis por eso nos ocupamos de ella.

Ahora bien: qué lugar ocupa la verdad en el lazo social que nos toma es decir en el lazo que estamos inmersos? este lugar de la verdad está mínimamente asegurado? Es la verdad un lugar de referencia para el hablante y bajo qué condiciones? Nos guiamos por ella más de lo que pensamos: si voy a viajar tengo que estar seguro que el tren me lleva a la estación que dice llevar. Que no me están mintiendo en relación por lo menos a ese destino viajero.

Es posible “mentir de verdad”? Bajo este título se está desarrollando el trabajo de la Fundación del Campo Lacaniano de este año. Es decir es posible que la mentira en el estado actual del lazo cumpla su función?. Este es un trabajo en curso, solo puede presentarles un recorrido y varios interrogantes.

Esta preocupación por la mentira y la verdad me llevó a otros discursos, la política por ejemplo, a través de los trabajos de Alexander Koyré en 1945, Hannah Arendt, Jacques Derrida.

No hay interdiscursividad, no se puede pasar de un discurso a otro sin establecer los puentes necesarios. Siempre está el riesgo de hacer psicoanálisis aplicado o sea disolver el psicoanálisis en otro discurso o disolver el otro discurso en el psicoanálisis. Por el momento tomo los otros discursos como punto de apoyo para algunas reflexiones.

En lo que concierne a Hannah Arendt y Jacques Derrida ambos fueron objeto de mentiras y denostaciones varias. Las repuestas fueron trabajos y presentaciones sumamente interesantes.

Parece ser que nadie espera de un político que diga la verdad. Que hable de justicia y libertad si, es esperable y deseable pero que diga verdad parece por descontado que no va a suceder.

Thomas Hobbes decía que la verdad es un tanto incómoda. “ *Las verdades matemáticas pueden ser recibidas con alegría mientras no comprometan mi patrimonio ni mis comodidades. Sino quemaríamos los libros de geometría.*”

Desde Platón decir la verdad es considerado como algo peligroso sobre todo después de la condena y muerte de Sócrates. Podríamos hacer una diferencia entre las mentiras “antiguas”, destinadas a preservar un secreto de estado por ejemplo y las modernas donde el objetivo es la destrucción del otro.

Sin embargo para Hannah Arendt la supervivencia misma, la existencia del mundo humano, no se podría sostener si no hubieran hombres dispuestos a hacer lo que Herodoto fue el primero en hacer: “*Decir lo que existe.*”

Decir lo que existe es una idea que traigo en relación a la verdad. En términos de HA decir lo que existe se refiere a la realidad factual. No es la verdad de las matemática es el hecho en sí que debe ser narrado y aquí se abren las posibilidades de la interpretación, de la ideología, del fantasma. Esta verdad factual, lo que existe, es débil frente al poder y más fácil de eliminar.

Por ejemplo, cuando Trotsky se enteró que su participación en la Revolución Rusa había sido eliminada de los libros de historia, incluso hay una foto famosa en la que está al lado de Lenin y de la cual también fue eliminado, debió suponer que su fin estaba cercano. Negar su existencia fue el primer paso de su asesinato.

La etimología de la palabra verdad nos presenta dos acepciones: tenemos no solo la verdad como develamiento sino la verdad como ‘*no olvido*’. Olvidar a Trotsky, para seguir con el ejemplo, es un intento de decretar su inexistencia.

Negar la realidad factual trae severas consecuencias: una cosa es interpretar los hecho que nos lleva a la ideología y al fantasma en nuestro campo y otra muy distinta es decir que no existe lo que existe o no existió lo que existió, negar la existencia a pesar de los testimonios de aquellos que han percibido o atravesado determinada experiencia con sus cuerpos (Negacionismo). Severas por lo menos en nuestro campo desde neurosis sumamente desorganizadas con dudas en relación a la percepción de la realidad “cotidiana” hasta la forclusión y las psicosis.

Para mantener las mentiras es necesario un cambio casi continuo en los relatos, una especie de lavado de cerebro, (por la propaganda por el eliminación de datos, por la tergiversación de los mismos) trae aparejada una forma peculiar de cinismo: “no se cree en ninguna verdad por más fundada que esté.”

El resultado de una constante y total sustitución de la verdad de hecho por las mentiras -e insisto en este punto por la eliminación del hecho,- no es que las mentiras sean aceptadas en adelante como verdades, ni que la verdad se degrade como mentira, sino más bien que hay una alteración de nuestros sentidos, nos orientamos en el mundo teniendo en cuenta la verdad y la falsedad Si esta relación queda destruida por la mentira sistemática nuestro sentido de la orientación queda destruido.

Tendrá esto que ver con los cuadros de desorientación y ataques de angustia que llegan a verdaderos estados de pánico. ¿Tendrá esto que ver con la creciente paranoia o al menos desconfianza entre nosotros?

Koyré afirma que los regímenes totalitarios”...no nos revelan lo real, lo que es, sino lo que hacen es ayudarnos a transformarlo en lo que no es. Para esto es necesario el monopolio y la manipulación de la información, cuestión presente en los regímenes democráticos actuales. La manipulación tecno-realizativa-mediática de la que nos habla Derrida. Manipulación, liviandad en la información, falta de constatación de los hechos, negacionismo... en fin el imperio de la opinión. ¿No es necesario mentir, solo es necesario armar otra realidad?

En algún momento hubo una oposición entre la verdad y la opinión, la verdad filosófica y la opinión del ciudadano podrían no coincidir necesariamente pero la opinión del ciudadano más que la verdad es indispensable para llegar al poder.

Actualmente ya prácticamente no quedan huellas de este antagonismo entre la verdad de filósofo y de las opiniones del mercado. (HA 1968.) que es la que lleva parece ser, al poder. La libertad de opinión es una farsa si no se garantiza por la información objetiva y si no se aceptan lo hechos mismos.

Una cosa es decir “lo que existe” y otra muy diferente es decir que “opino” y me circunscribo ahora al plano del análisis. La opinión enmascara las paradojas, las contradicciones y las dificultades. No hay opinión verdadera ya que la opinión está al servicio de que “todo marche”, dice una y otra vez que la relación sexual existe, nada de lo real se puede tocar apoyándose en la opinión que hace del todos su estandarte. Las formulaciones universales nos salvan a veces de la angustia que experimentamos frente a un mundo que se nos vuelve por momentos incomprensible. Todas las mujeres tal cosa... todos los hombres...tal otra; todos los judíos tal cosa todos los musulmanes tal otra, todos los negros tal cosa todos los blancos tal otra. Es

un cómodo refugio donde reina la ilusión de autonomía del yo y la intolerancia tiene su apoyo.

Hay decir verdadero que es el decir congruente con lo real, es el decir de lo que no anda, es el decir que no hay relación sexual, es el decir que permite establecer otro como diferente con el cual podré o no hacer alguna relación, incluso podré reconocerlo como mi contrincante pero si mi decir se sostiene no podré decir que el otro no existe.

Ahora bien: Hablamos de la propaganda y su intervención indispensable para “captar voluntades”. ¿De dónde saca su poder?

Un ejemplo: Uno de los argumentos muy fuertes, es decir, que captó voluntades durante el ascenso del nazismo fue la versión que hicieron circular sosteniendo que la Primera Guerra Mundial estaba ganada por Alemania pero que los viejos generales prusianos la habían entregado por oscuras razones. ¿Por qué esto fue creído por gran parte de la población? Acá tenemos que una realidad fáctica es totalmente transformada en una mentira. ¿Pero cuáles serían las razones de esa creencia?

El hombre refugiado en su yo pretendidamente autónomo o en la ilusión de un sujeto no dividido se retira del lazo social pero en el mejor de los casos advierte que esto roza la imposibilidad y que la renuncia a ese goce se impone aunque sea intermitentemente y se impone: “...por el júbilo de habitar junto con otros un mundo cuya realidad está garantizada para cada uno por la presencia de todos”.¹ Esta sería la promesa de la política.

Pero para que esta renuncia al goce sea posible tendríamos que creer en esa promesa. La promesa introduce el compás de espera que hace a la dimensión del deseo. Es posible esta creencia en este momento en el que se da esa especie de cinismo que caracterizábamos más arriba?

Trabajando la creencia Lacan toma la paranoia: En este caso la cadena significante cae como un bloque sobre el sujeto; la falla en lo simbólico impide la discriminación entre un significante y otro, la operación de la constitución del sujeto en tanto lo que un significante representa para otro significante se ve seriamente comprometida. El sujeto así constituido –y el psicoanálisis siempre opera en base de un sujeto supuesto- está lejos de su división. Es el sujeto ideal del estado actual del capitalismo que necesita de un sujeto no dividido.

¹ Arendt Hannah, La condición Humana, Ed Paidós pag 236

La paranoia aparentemente la expresión máxima de la creencia está afectada por la *Unglauben* que podemos traducir por increencia en tanto no se trata de *no creer en eso*. Se trata de que falta uno de los términos de la división del sujeto.

En el momento de la visión de la castración en la madre el niño ve y sabe (ver y saber se conjugan) y cree que en ese lugar hay una falta. Aquí se produce la división en términos freudianos del yo, que podemos decir en términos lacanianos división del sujeto entre el objeto fetiche y la fobia. Si falta algunos de los términos podemos tener por ejemplo toda fobia sin objeto protector, y deriva rápidamente en pánico, o todo fetiche sin angustia que lo guíe en la resolución de sus síntomas en el caso que sea posible armar alguno. Sino deambulará por la vida agarrado a su fetiche como un muerto viviente. Y fetiches o pseudo fetiches se ofrecen a montones. Creer en lo que se ha visto u oído “dialectiza” los términos de la división en el sentido en que no se vuelven absolutos. Si bien hay fetiche protector por un lado este no aparece sin la angustia que lo delata por el otro.

Por esto la creencia nunca es plena y total y en tanto no es plena y total resiste la caída del sentido inevitable en tanto se ha creído también en una promesa.

La *Unglauben* en cambio es total y plena; en su increencia da por resultado una creencia “perfecta”.

“Dios ha creado del mundo de la nada” es el máximo de la creencia y está acompañada de una fórmula del estilo “ya se que racionalmente no es así y sin embargo....” La increencia que es el soporte de las creencias absolutas está soportada en la renegación. Se puede “creer” en casi cualquier cosa con igual fanatismo en tanto no hay sujeto dividido que se sostenga en un decir

Si la *Unglauben* es absoluta, la creencia es más modesta: la creencia esperable en un analizante es que crea en su síntoma, que crea que algo puede ser dicho en su síntoma, que crea que él tiene algo para decir en tanto sujeto de lo que le pasa y que crea en la promesa de que hay otro dispuesto a escucharlo en tanto el analista cree que el que lo consulta tiene algo para decir.

Este lazo social sostenido en la creencia es diferente del lazo de la masa que me parece que se podría decir que está sostenido en la increencia.



Podríamos tal vez pensar por este lado una lógica no de las masas sino de lo colectivo.

Marta Nardi
Rio de Janeiro 2017

Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.